



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Palabras para decir: escrituras autoreferenciadas como acercamiento las mujeres enseñantes desde una perspectiva feminista

Lourdes Georgina Jiménez Vidiella

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
geo.vidiella@gmail.com

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Procesos identitarios vinculados a lo escolar y al trabajo docente.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Este trabajo relaciona el interés por las escrituras autoreferenciadas de las mujeres enseñantes y el interés por las significaciones de ser una mujer enseñante hoy. Se parte del supuesto de que las vidas de las docentes necesariamente son parte de un escenario en que la reconfiguración en educación se presenta como una posibilidad de mirar los modos de estar, de conocer y de hacer de las y los sujetos. Se expone una búsqueda teórico-conceptual necesaria para la Investigación Educativa, por lo cual se exploran los aportes de los enfoques biográficos narrativos en educación y las teorizaciones feministas sobre la autobiografía.

Palabras clave: *Pedagogía feminista, identidad docente, género, métodos autobiográficos, teoría feminista.*

Introducción

El trabajo de enseñar ha sido para las mujeres mexicanas un medio para la transformación de nuestras condiciones de vida. El magisterio ha sido puerta de entrada, antes y en mayor medida que otros campos ocupacionales a la vida pública (sin pasar por alto que se trata de una puerta estrecha) y una vía para forjar trayectorias profesionales y adquirir derechos laborales.

Se acepta, comúnmente, que la docencia es una profesión “feminizada”, en principio porque quienes para ella se forman y la ejercen son en su mayoría mujeres; pero también porque la figura de la cuidadora es parte de los estereotipos de la enseñanza en los niveles básicos. En contraste con la idea de feminización, me interesa plantear que las mujeres que eligen esta profesión operan un feminismo “en acción”: el acto de elegir este camino no deja de tener consecuencias y significado; la mujer opta por formarse y enseñar, lo que supone un esfuerzo por desafiar estructuras y, a su vez, influir en la manera en que las siguientes generaciones ven al mundo.

En razón de ello, considero que las mujeres enseñantes se han vinculado con el feminismo por distintas vías, pero que esto se expresa de un modo más específico en las docentes universitarias o académicas. En los niveles básicos la cuestión de las mujeres tiene un manejo que se decide verticalmente, pues la equidad de género se entiende como un derecho y enfoca principalmente a políticas para la introducción de contenidos en el currículum y disposiciones para la convivencia en las cuales las docentes tienen poco espacio para influir. En contraste, en los niveles superiores, la libertad de cátedra, el crecimiento de centros y programas para los estudios feministas y los estudios de género y las posibilidades de expresión y producción escrita, son condiciones para una mayor incidencia en las transformaciones de los espacios de educación superior e incluso para participar en acciones colectivas para trastocar el orden que limita y prescribe el tipo de relación de las mujeres con el conocimiento. Sin olvidar, además, que históricamente mujeres enseñantes universitarias han participado procesos de politización en torno a demandas feministas no solo en busca de la equidad o las libertades, sino también en contra de la discriminación y la violencia, tanto dentro de los propios espacios académicos como en el ámbito de la lucha social.

Considero, asimismo, que los modos de habitar lo educativo de las mujeres están también ligados a las dinámicas y coyunturas históricas que, a grandes rasgos, se expresan en la red de cambios culturales y tecnológicos fraguados en la posmodernidad y su imbricación con las subjetividades, así como las ideas de incertidumbre/fluidez que se han construido en torno a lo social y, por ende, en torno a lo educativo.

Este trabajo parte del supuesto de que las vidas de las docentes necesariamente son parte de un escenario en que la reconfiguración en educación se presenta como una posibilidad de mirar los modos de estar, de conocer y de hacer de las y los sujetos, por lo cual he optado por acercamiento a las vidas de las mujeres enseñantes desde las narrativas autobiográficas.

De este modo, en el afán de construir ese acercamiento, me pregunto ¿se han aventurado las mujeres enseñantes a dar cuenta de sí mediante la escritura? ¿De qué manera sus escrituras autoreferenciadas encarnan significaciones de ser una mujer enseñante hoy? ¿Qué puede decirnos ello de los caminos de las pedagogías y las prácticas surgidas desde las mujeres enseñantes?

Estas preguntas, son una búsqueda teórico-conceptual necesaria para la Investigación Educativa, por lo cual con este aporte pretendo provocar la reflexión sobre ellas y ofrecer algunos elementos para su discusión. Por otra parte, son preguntas que surgieron de manera concomitante a la indagatoria sobre las *prácticas de enseñanza de mujeres participantes en procesos de formación sobre feminismo y género* realizada entre 2019 y 2021 como una deriva de la investigación “Reconfiguración en educación, identidades y prácticas” del Cuerpo Académico en Formación Prácticas y Subjetividad Docente en Contexto de Reconfiguración Educativa del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

Reconfiguraciones en torno a las mujeres enseñantes

Como lo han mostrado distintas investigaciones históricas en México, las maestras han abierto y conformado espacios de lucha, han tenido una influencia gremial y sindical relevante y el asociacionismo entre docentes ha sido parte de la construcción política del feminismo y de la vida político-democrática del país. (Galván y López, 2008, Street, 2006; Cortina, 2003).

Al respecto Hierro (1990, p. 71) señala: “Fueron las maestras mexicanas que estudiaron en las escuelas vocacionales y normales en los albores del siglo XX, las que cambiaron la fisonomía de las mujeres mexicanas de hoy, a través de su acción revolucionaria”. Los procesos en que las maestras fueron reclamando un reconocimiento intelectual y político, incluyeron la creación de publicaciones, la formulación de tesis feministas en favor de la libertad sexual, el planteamiento de formas propias de organización y otros tantos *ejercicios de pensamiento* necesarios para transformar la realidad de todas las mujeres.

Más allá de los posibles contrastes, es claro que en las mujeres que se dedican a la enseñanza comparten ciertas condiciones como la “doble jornada” de la mujer trabajadora, menor acceso a promoción y puestos directivos frente a sus colegas varones, la expectativa de que realicen tareas adicionales a la docencia, entre otras; sin embargo, la definición de las mujeres académicas y el estudio de los distintos procesos que rodean su tarea, han sido un campo de análisis diferenciado que se ha ido definiendo a partir de los años 80 del siglo XX (Rivera, 2003, p.1), siendo de un modo más reciente que hay un interés de hablar “de las académicas desde las académicas”, abordando sus trayectorias, sus procesos de subjetivación y sus posicionamientos ético-políticos desde perspectivas feministas como lo han hecho Bartra (1999), Belausteguigoitia y Mingo (1999) Blazquez (2008), Blazquez y Bustos (2008) Belausteguigoitia y Gargallo (2012).

Los modelos educativos, a escala global, se han adaptado crecimiento de los mercados transnacionales globales cuyo efecto ha sido un viraje a la investigación aplicada y la innovación, la reducción del monto presupuestal de

las instituciones, el incremento de los vínculos de los académicos con el mercado. Ello implica procesos desde los que las subjetividades de los y las docentes son reconfiguradas dentro de una relación con lo educativo anclada en el “secuestro de la experiencia cotidiana” (Giddens, 1998), propiciada por los esquemas estandarizados, universalizantes y homogeneizadores.

Al mismo tiempo, la definición de los espacios de docencia se ha ido transformando en razón del avance en las décadas recientes de los esquemas de productividad académica que orientan el trabajo docente a la generación de mejoras en su ingreso y en su posición escalafonaria a la consecución de méritos; estos esquemas, desde luego, afectan de manera diferenciada a hombres y a mujeres, pues tanto los ciclos de vida como la perspectiva de mundo de las mujeres las margina de el “éxito” en las escalas impuestas por la meritocracia.

Si bien la Educación Superior es numéricamente y materialmente habitada por las mujeres (alumnas y maestras), no se han desterrado los mecanismos de exclusión que garantizan la supremacía masculina (Buquet, Mingo y Moreno, 2018, p. 105); siguen reproduciéndose en el cotidiano de las estudiantes y las enseñantes circunstancias que las hacen sentirse “fuera de lugar” en las aulas de los niveles superiores.

A pesar de que esto podría alegarse de que en la educación superior hay cierta paridad, muchos ámbitos son predominantemente masculinos, de manera que tanto en la docencia como en la investigación, las mujeres están marginadas a las áreas disciplinares más blandas como las ciencias sociales y humanidades, la educación, la enfermería, la psicología o el trabajo social, mientras que es más lento el aumento de la presencia femenina en campos como las ciencias naturales y biomédicas así como en campos de ingeniería y tecnología (Blazquez, 2011). Inclusive, los sistemas de evaluación y productividad de las mujeres en la academia, tiene un impacto diferencial en ellas, al no considerar los ciclos de vida, las tareas de cuidado o las perspectivas vitales.

Jane Roland Martin (2011) habla de la “cuestión de las mujeres”, señalando que si bien ahora en aquellos espacios en los que no había mujeres (y no se hablaba de nosotras) ahora hay cuando menos una mujer y muchas veces suele ser feminista, aún es sólo puramente retórica la posibilidad de “escoger” un determinado desarrollo académico ante las “micro-inequidades” del aula mixta. La autora expone un panorama en el cual, de un lado, las mujeres en el mundo tienen un acceso muy limitado al acervo del STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) necesarios para la solución de los problemas de salud y ambiente de dimensión planetaria, al tiempo que estas áreas carecen de los conocimientos, habilidades y visiones de mundo de las mujeres, lo que evidentemente las ha conducido de manera parcial, y hasta sesgada.

De las prácticas a las pedagogías a través de las escrituras autorefeenciadas

En México las enseñantes se han nutrido en mayor medida de las tradiciones pedagógicas de las norteamericanas y europeas blancas, tanto antropólogas como sociólogas, de las filósofas francófonas y de las propias pensadoras mexicanas blancas, existiendo un complejo mapeado de programas y ofertas académicas formales, junto a las iniciativas de formación de las activistas tanto presenciales como en línea. Entre esa eclética

tradición mexicana, destaca la figura paradigmática de la mujer en la academia que representa Graciela Hierro, quien con una vasta producción es autora de categorías esenciales que son enseñadas en las aulas como parte de la perspectiva de género y el feminismo.

En las orientaciones metodológicas que han conducido la indagatoria que se aborda en este trabajo se incluyen las narrativas biográficas y auto biográficas de las y los docentes, que especialmente en México, Chile, Argentina y Colombia que se ha desplegado durante las tres décadas pasadas, ha construido un andamiaje para mirar a los sujetos en formación, las maneras de relación intersubjetiva en los espacios formativos, las maneras en que los docentes viven los tiempos y habitan los espacios de lo educativo pero también, como señala Delory-Momberger (2009, p.7), “sus modos de ser, hacer y biografiar resistencias y pertenencias”.

Para esta autora, la autobiografía es una categoría de la experiencia, que ofrece a quien investiga “un modelo tangible constituirlo como conjunto dotado de unidad y coherencia” (p. 60). Me interesa destacar que, además, la autora considera que en ese trabajo:

“[...] entra en juego precisamente aquello que está en el centro del proceso educativo proceso educativo, a saber, la conjunción, la negociación y la elaboración compartida entre lo que llamamos proyecto personal y proyectos colectivos, acarreados por las instituciones socializadoras (familia, escuela, pares, profesión, empresa, medios, etc.). La educación, independientemente de su naturaleza, siempre es la ejecución y el resultado del trabajo de reflexividad y subjetivación que ella imprime en el sujeto sobre el cual actúa. Ese sujeto, a su vez, se adueña del proyecto exterior de la educación, reservándole un lugar en su proyecto personal”. (p. 155).

La postura de la crítica feminista no es solo complementaria a este enfoque, sino necesaria. Es desde la idea de feminismo como proyecto de conocimiento que las nociones sobre lo que hacen las mujeres enseñantes se entiende más allá de las prácticas, para establecer no solo la necesidad de una pedagogía feminista, sino de situarla como centro de las transformaciones empujadas por las mujeres.

Quien narra la vida, hace referencia a un contexto, a un “mundo más allá del texto” en el cual está anclada la experiencia vivida, pero a decir de Smith y Watson (2001), la teorización sobre las escrituras autoreferenciadas de mujeres han llevado a evidenciar el carácter distinto de las de los varones, por ejemplo, en razón de no articularse en torno a un ego lineal, sino que es de carácter polifónico y suele construirse junto a otras.

El interés narrativo por la vida de las enseñantes, desde luego, ofrece posibilidades específicas para entender lo educativo, toda vez que sitúa en género en las discusiones sobre la construcción de los modos de estar, pensar y hacer. La experiencia femenina en la educación superior, como eje para pensar las reconfiguraciones en lo educativo desde la subjetividad docente, es una puerta de entrada para comprender estas reconfiguraciones.

A mi entender, ello implica que lo que se “pone en discurso” a través del relato auto referenciado (en la forma de autobiografía, auto ficción, escrituras del yo, etc.) solo puede ser comprendido de manera contigua a y en la misma

densidad que las estrategias, intenciones y andamiajes con las que se construye ese relato, que no se produce en el vacío, sino como “hilo del tapiz” en el cual se entrelazan nuestras vidas con las vidas de nuestras comunidades.

¿Qué tipo de recurso es la autobiografía como uso de las enseñantes feministas? Las autobiografías de mujeres enseñantes están ahí para que podamos re-vivificarlas una y otra vez. Considerando al feminismo como un proyecto de conocimiento, el acervo autobiográfico escrito (e incluso oral) ofrece vías de entrada no sólo para mirar cómo ese proyecto se ha desplegado en lo epistemológico, lo teórico y lo metodológico, sino también para entender cómo ha afrontado los desafíos que las distintas coyunturas históricas le ha presentado.

En esta tesitura, para Lagarde, La autobiografía, la historia en primera persona, la genealogía personal de género, la historia de la ciudadanía de las mujeres, una socioetnografía de género del mundo contemporáneo son cimientos para asumir el poderío que nos da pertenecer a genealogías femeninas y feministas y ser parte de redes y conexiones locales y mundiales de mujeres diferentes en la era de la globalización. (2012, p. 422).

De esta manera, reconocen en las voces autobiográficas una especie de “acervo” del feminismo y un medio para mirar los caminos que de manera individual y colectiva hemos tomado las mujeres.

Además de estas perspectivas metodológicas, hay entrecruces necesarios con otros afluentes que pusieron en cuestión el eje del género como el único necesario de mirar, visibilizando las imbricaciones de peste con la raza y la clase. Aquí sobresalen las visiones de Audre Lorde y Gloria Anzaldúa, como parte de un conjunto de feministas racializadas y del tercer mundo que crearon un viraje tal en el feminismo como proyecto de conocimiento. Ellas se construyeron intelectualmente como escritoras y como enseñantes que buscaron una “otra práctica”, en este sentido su activismo interpeló tanto a las instituciones e industrias intelectuales como a las feministas académicas blancas que pugnaban por el reconocimiento y participación en esos espacios sin reparar en el desconocimiento y marginalización de las mujeres no blancas dentro de la labor académica y los procesos formativos institucionalizados.

Entre las escrituras autoreferenciadas de académicas mexicanas destaca, sin duda, la autobiografía “Gracias a la vida” (2000, p. 9) en la que comparte, entre otras cosas, su relación con la palabra, los libros y la educación, pero también una parte de sus visiones sobre educación que en varias obras teorizó durante los 90. Respecto a su incursión en la vida académica (que fue tardía, dado que antes de estudiar la preparatoria se había envuelto en su primer matrimonio), Hierro explica la manera en que encontró el cruce que sería su trabajo de vida: la filosofía y el feminismo, señalando que desde aquel inicio de su carrera académico investigativa se topó con la “lección” patriarcal por excelencia: “[...] las mujeres somos “polizonas de la cultura masculina”, “espías a medias”. No somos aceptadas plenamente como filósofas si intentamos investigar temas diferentes de los tradicionales”.

Más adelante, en 2004, de manera ya póstuma publicó “Me confieso mujer”, autobiografía un tanto más extensa que la otra, en la que concluye explicando su momento de “vejez reflexionada” que entre sus rasgos tiene esta idea de la labor docente:

“He alcanzado la libertad total para la comunicación con ellas y ellos. Las distinciones tampoco me preocupan. Sonríe dentro de mí cuando descubro la ambición de mis colegas. Pienso: ¿para qué? ¿Acaso no saben que se van a morir?” (Hierro, 2004, p. 147).

En el Estado de México, se pueden mencionar tres ejercicios realizados en la Universidad Autónoma del Estado de México, el primero, un certamen que a mediados de la primera década de este siglo, llamó a las universitarias a contar-se, editando el resultado en un compendio denominado “Autobiografías de mujeres universitarias” (Vélez y Vizcarra, 2005); el segundo, taller de Eugenio Nuñez Ang auspiciado en 2004 por la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la Universidad Autónoma del Estado de México (FAAPAUDEM), a raíz del cual se editó un disco compacto con el título de “Autobiografías”, y el tercero, la tendencia dentro del Colegio de Cronistas de esa universidad que, por distintas estrategias, ha animado tanto a profesores como profesoras a realizar escritos de este tipo. Esta tendencia de generar autobiografías libremente escritas por académicas (es decir, que no se considera parte de una labor institucional) se da en el marco de recuperación de la memoria y reconocimiento del trabajo docente. Sería muy interesante abrir una línea de reflexión sobre este conjunto de producciones, para comprender a las mujeres enseñantes de esa institución mexiquense, más allá de que se nombren feministas.

Por otra parte, es interesante introducir en estas reflexiones el proyecto teórico de las pensadoras de color tiene en su centro el ejercicio de una escritura autorreferenciada, en la cual problematizan sobre el lenguaje, el conocimiento y las mujeres. Cada una creó un concepto en torno a su intención escritural: biomitografías (Lorde) y autohistorias (Anzaldúa). Sin embargo, no se reduce a una obra en la que cada una recopila sus “memorias”, sino que su poesía, prosa y escritura académica están imbuidas de la intención de narrar desde su experiencia para establecer conexiones con otras mujeres. Presento algunos rasgos de este ejercicio:

En una entrevista de 1978 (Winter trad. por Jiménez, 2017) en la que explica, entre otras escenas de su vida, una en la cual su hija requiere hablar con ella de la muerte, Audre Lorde admite haber aludido por mucho tiempo pensar en ello, por lo cual para abordar esa conversación “Tenía que mirarme en lo profundo junto a ella, sumergiéndonos y resurgiendo juntas, con algo que pudiera servirme a mí y a ella”. En esta entrevista, que está escrita en primera persona (las preguntas que le realizaron para dar lugar al relato no aparecen en el texto), incluye una visión sobre los diálogos cotidianos con su hijo e hija. En el caso citado, se alude a una idea que se encuentra ampliada en otros escritos: la de que para enseñar es necesario “ir a lo profundo” (ese espacio de las emociones propias y de lo no racional), para volver con algo que compartir a las otras.

Lorde explica el papel de la emoción en su actuar de “maestra como humana” en su presencia ante los estudiantes defiende la emoción es necesaria para una experiencia educativa completa y expresa la importancia de la conexión humana a través de la emoción y cómo recurre a esta para tratar problemas sociales específicos a sus estudiantes. En el caso de su actuar de poeta como maestra, a través de sus palabras, ella señala

“cada poema que creo es un intento de una pieza de verdad formada a partir de las imágenes de mi experiencia y compartida con tantas personas como puedan o quieran escucharme. De esta manera, cada poema que escribo es, además de todo lo demás, también un dispositivo de aprendizaje” (2009, p. 182).

La nociones sobre la vida académica y la enseñanza de esta autora se encuentran en diversos poemas, ensayos, entrevistas y autobiomitografías, por ejemplo aún está inédita su obra “Deotha”, que trata sobre una artista Negra llamada Deotha Chambers que enseña en una universidad de Nueva York.

En el caso de Anzaldúa, su trabajo está enmarcado en la noción de Borderlands, como discurso de personas que viven entre mundos diferentes, desde donde problematiza el dualismo, la simplificación excesiva y el esencialismo. Anzaldúa crea un lenguaje hibridado (que combina inglés y castellano), que explica las condiciones sociales de sujetos con identidades híbridas de quienes que se encuentran entre las culturas estadounidense y mexicana. Su noción de “lo fronterizo” nos habla de la diferencia y del desplazamiento. Por otra parte, para Anzaldúa, como para otras feministas poscoloniales, la crítica del patriarcado no se puede divorciar de un análisis de las concepciones occidentales de racionalidad lineal, privilegio blanco y supuestos de verdades universales. Entonces, habría que distinguir que lo que caracteriza este enfoque feminista no es simplemente su crítica de los universales, sino la vinculación explícita de esos universales al patriarcado y la raza. (Anzaldúa, 1987, 2002).

Conclusiones

Las escrituras de mujeres enseñantes son una vía de comprensión de las prácticas de las mujeres enseñantes, que son prácticas en las que teoría y praxis se conjugan para construir escenarios para la experiencia feminista, tanto en las aulas como fuera de ellas. Son prácticas ligadas a distintos nudos de conflicto existentes en las propias instituciones con sus racionalidades instrumentales, pero también están entramadas con las dificultades de la propia teoría feminista para lidiar con los temas de la opresión y la diferencia.

En este sentido, es indispensable pensar a las mujeres como sujeto de enseñanza, conocimiento y docencia, es decir, como involucradas en procesos que están pautados en razón no sólo de otro género, sino de un sistema de mercantilización y productividad que tiende a cosificar a los sujetos.

Asimismo, es necesario problematizar las relaciones entre teoría y práctica, así como entre saber y experiencia, considerando, entre otras aristas, la relevancia de la corporalidad femenina en el proceso de enseñanza, la manera en que las docentes encarnan y conducen procesos formativos y los caminos que han encontrado para propiciar situaciones y espacios que permiten a los involucrados en procesos feministas y de género transformar su experiencia.

Las autobiografías de mujeres enseñantes son más que un acervo para entender el cruce entre mujeres y educación, las palabras son ese puente que permite que el feminismo sea el camino para volver política la

experiencia y, al mismo tiempo, sea con el feminismo que las mujeres enseñantes “se autoricen” a buscar las “palabras para decir”, pues como es en estas visiones feministas que buscan el conocimiento y plenitud: “La mujer que cuenta una experiencia en palabras sencillas, verdaderas y más cercanas a la vida, realiza un acto político” (Zamboni, 2019, s/p).

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, Gloria. (2002) Now let us shift... the path of conocimiento... inner work, public acts. En AnaLouise Keating y Gloria Anzaldúa (eds.) *This Bridge We Call Home* EEUU:Routledge, pp. 540-578.
- Educación Superior mexicanas. *Revista de la educación superior*, 47(188), 39-56.
- Bartra, E. (1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. En: La Ventana 10, pp. 214-234.
- Belausteguigoitia M, Mingo A. (1999) Géneros Prófugos. Feminismo y educación. México: Paidós, CESU, PUEG y Colegio de la Paz Vizcaínas.
- Belausteguigoitia, M. (2009). Límites y fronteras: la pedagogía del cruce y la transdisciplina en la obra de Gloria Anzaldúa. *Revista Estudios Feministas*, 17(3), 755-767.
- Belausteguigoitia, Marissa. (2009). Límites y fronteras: la pedagogía del cruce y la transdisciplina en la obra de Gloria Anzaldúa. *Revista Estudios Feministas*, 17(3), 755-767.
- Blazquez, N. (2008). El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres en la ciencia. México: Ceiih-Unam.
- Blazquez, N.; Bustos O. (2008). Académicas pioneras. Trayectorias y contribuciones en la Unam. México: Ceiih, Unam.
- Buquet, A., Mingo, A., & Moreno, H. (2018). Imaginario occidental y expulsión de las mujeres de la educación superior. *Revista de la educación superior*, 47(185), 83-108.
- Cortina, R. (Comp.). (2003). Líderes y construcción del poder, las maestras y el SNTE. México: Santillana.
- Galván Lafarga, Luz Elena y Oresta López Pérez (coordinadoras) (2008). Entre imaginarios y utopías: historias de maestras, México: PUEG-UNAM
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: Self and society in the late modern age*. Stanford:Stanford University Press.
- Gargallo, Francesca. (2012). Una metodología para detectar lo que de hegemónico ha recogido el femnismo académico latinoamericano y caribeño. En Norma Blazquez, Fátima Flores y Maribel Ríos (Coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (2ª Ed., pp. 155-175). UNAM
- Hierro, G. (1993). *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. México: Editorial Torres Asociados.
- Hierro, G. (2000). *Gracias a la vida*, México: DEMAC.
- Hierro, G. (2004). *Me confieso mujer*. México: DEMAC.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: Hitos, claves y topías*. México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.
- Lorde, A. (2007). *Sister outsider: Essays and speeches*. Estados Unidos: Penguin Classics.
- Lorde, Audre (2003). “La poesía no es un lujo”. En: Audre Lorde. *La hermana, La extranjera*. Madrid: Horas y horas, pp. 13-18.

Lorde, Audre (2003). "Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo". En Audre Lorde. *La hermana, La extranjera*. Madrid: Horas y horas, pp. 115-120.

Roland-Martin, J. (2011). *Education reconfigured: Culture, encounter, and change*. EEUU: Taylor & Francis.

Smith, Sidonie y Watson, Julia. (2010). *Reading autobiography: A guide for interpreting life narratives*. Minnesota: U of Minnesota Press.

Street, S. (2006). Ser maestra: historia, identidad y género. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (28), 1-3.

Winter, N., Interview with the muse: remarkable women speak on creativity and power. Berkeley, CA, Moon Books. Trad: WINTER, N., 2017. Encuentro con la Musa: Entrevista a Audre Lorde sobre Escritura, Poesía y Feminismo. Ciudad de México: Ediciones la Social.

Vélez, G. & Vizcarra, I. (Comps.). (2005). *Autobiografías de Mujeres Universitarias*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Zamboni, C. (2019) XIV Diálogo Magistral. Las palabras para decirlo, Chiara Zamboni. Video del 13 de mayo de 2019. DUODA Centre de Recerca de Dones, UB Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2nS539uJlkg&t=107s> (ultimo acceso 3 mayo 2021)